

CUADERNOS DE CAPACITACION POLITICA



PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

432

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía

1260.814

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL



CUADERNOS
DE
CAPACITACION POLITICA

Comisión de Propaganda del Comité Central

- 1980 -

PARTIDO COMUNISTA

OBRERO ESPAÑOL

PARTIDO

DE TIPO LENINISTA

Cuaderno número 1

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO
DEL PROLETARIADO

=====

LA CLASE OBRERA no existió siempre: surgió y se desarrolló con el modo de producción capitalista, el cual supone, frente al feudal, un progreso. Pero este modo de producción no liquida la explotación de los trabajadores, sino que únicamente modifica sus formas.

Con el desarrollo del capitalismo, en la primera mitad del siglo XIX el número de obreros aumenta vertiginosamente. La clase obrera, para defenderse de la explotación de que es objeto por parte de los capitalistas, crea sus primeras organizaciones de resistencia, que en principio tienen carácter mutualista. Tales organizaciones aparecen en Inglaterra, Francia, Bélgica.

En 1840 fue creada en Barcelona la ASOCIACION MUTUA DE OBREROS DE LA INDUSTRIA ALGODONERA. Fue también en esta ciudad donde se produjeron las primeras grandes luchas obreras de España; en 1856 se declara en la capital catalana la primera huelga general de los trabajadores del Estado español.

La experiencia de las luchas obreras en varios países de Europa y el estudio de lo logrado hasta entonces por el saber humano (ciencias, filosofía, historia, etc.) permiten a Carlos Marx y Federico Engels elaborar en la década 50 del siglo XIX los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico

base teórica general de la doctrina marxista, que desempeñó un papel inmenso y destacado en la lucha ideológica de nuestros tiempos.

Marx y Engels demuestran que la propiedad privada sobre los medios de producción - base de la división de la sociedad en clases - hace posible la explotación de la mayoría (clase obrera) por la minoría (burguesía). La genial conclusión de Marx y Engels consiste en haber demostrado que esa división de la sociedad en clases es una división antagónica que motiva la lucha de clases, la cual es el motor de la historia de las sociedades. En virtud de esta ley interna del desarrollo social, el régimen de la comunidad primitiva había sido sustituido por el esclavismo; éste, por el feudal; y éste, a su vez, por el capitalista.

Partiendo de este análisis, los fundadores del marxismo llegan a la conclusión de que del mismo modo que la burguesía jugó el papel de clase dominante y progresista en un momento de la historia (liquidando el régimen feudal e instaurando el capitalismo), la clase obrera está llamada a enterrar el capitalismo y a instaurar el régimen socialista. La edificación del socialismo, con la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción, pone fin a la división de la sociedad en clases antagónicas y a la lucha de clases.

Marx y Engels dedujeron que la clase obrera es la llamada a transformar revolucionariamente la sociedad:

- porque con el desarrollo del capitalismo esta clase crece vertiginosamente,
- porque está vinculada a la forma más avanzada de producción, la fabril,
- por hallarse concentrada en grandes fábricas y ser, por ello, más propicia a organizarse y a adquirir conciencia de su misión de clase,

- por ser la más homogénea, la única que en su seno no tiene intereses contrapuestos; no posee medios de producción y no tiene, en la lucha, que perder más que sus cadenas.

Las tesis marxistas sobre la clase obrera se refieren a ésta como clase social. Mas ello no excluye, sino que presupone, que componentes de otras clases o sectores sociales no proletarios (campesinís, intelectuales, estudiantes, empleados, artesanos, representantes de profesiones liberales) pueden adoptar la ideología de la clase obrera y luchar por ella.

La clase obrera necesita
su propio partido político

Los partidos políticos son la expresión de la división de la sociedad en clases, son instrumentos de la lucha de clases. Para actuar más eficientemente en esta lucha, los elementos más conscientes de cada clase (o sector de clase) se ponen de acuerdo en un programa y unos métodos de acción. Así surgen los partidos políticos.

Bajo el capitalismo, la clase dominante (burguesía) dispone de medios poderosos para defender su régimen de explotación. El Estado burgués es el más importante de cuantos había conocido la historia de la humanidad: leyes, tribunales, policía, ejército y demás instrumentos estatales tienen como misión principal proteger al régimen capitalista. Por eso llega un momento en que la lucha del proletariado contra los capitalistas pro liberarse del yugo del capital, se convierte en una lucha contra el Estado capitalista para, revolucionariamente, destruir este Estado y crear en su lugar el Estado socialista.

La lucha de clases se desarrolla al mismo tiempo en tres terrenos: económico, político e ideológico.

Utilizando el Estado y los recursos económicos de que disponen, los capitalistas controlan y orientan los medios de expresión y propaganda (prensa, radio, televisión, cine, etc., etc.). A través de ellos difunden las ideas que más les convienen para mantener su régimen, ideas que desde la infancia empiezan a influir en la mente de los hombres. Además de contar con tan poderosos medios, los capitalistas también forman y mantienen sus partidos políticos, que utilizan en los distintos campos en que se libra la lucha de clases.

Con mayor razón, pues, la clase obrera necesita su partido político, propio. Y lo necesita justamente para librar sus combates económicos, políticos e ideológicos contra el capitalismo, para defender sus intereses inmediatos y, en un momento dado de crisis revolucionaria, conquistar el poder estatal, instaurar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, a mediados del siglo XIX Marx y Engels fundaron lo que puede considerarse el primer partido político de la clase obrera, la LIGA DE LOS COMUNISTAS. Encargados por sus partidarios de redactar el programa de la misma, escribieron el MANIFIESTO COMUNISTA (publicado en 1948), que condensa los principios fundamentales del marxismo como doctrina política de la clase obrera.

En 1864, Marx y Engels fundaron la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (Iª Internacional), integrada por organizaciones de diversos países, lo que permitió desarrollar la teoría y la experiencia sobre el partido del proletariado.

En los primeros documentos de la AIT, en su Manifiesto Inaugural y los Estatutos provisionales, se precisaron los siguientes descubrimientos fundamentales

- la emancipación social significa la supresión de todo dominio de clase;
- la miseria social e intelectual, la superedificación política tienen sus causas en la superedificación económica de los obreros a los dueños de los medios de producción; por lo cual, el objetivo de la lucha emancipadora del proletariado lo constituye la emancipación económica y política;
- esta lucha debe ser dirigida contra el poder político del que se valen las clases explotadoras para asegurar sus privilegios: ha de ser una lucha consciente, organizada en el marco nacional, aunque su éxito requiere la acción común internacional de los obreros de los distintos países, cuyos intereses esenciales coinciden.

Este principio fue formulado por primera vez por Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista": "Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional".

Esta formulación de los creadores de la ciencia marxista ha servido y sirve con frecuencia como argumentación teórica a los oportunistas de derecha, que quisieran transformar la lucha contra la dominación capitalista en algo fundamental y esencialmente nacional. Pero la interpretación marxista-leninista de este postulado debe ser otro, diametralmente opuesto al oportunismo, ya que Marx y Engels dejan bien claramente sentada la idea de que esa lucha del proletariado mundial es nacional por su forma, pero no por su contenido. Por su contenido es internacional, pues los intereses de to-

dos los proletarios del mundo son los mismos: la emancipación social, económica, política; la liquidación de la dominación capitalista; la instauración de una dictadura del proletariado y la construcción de una sociedad de tipo socialista.

Esa comunidad de intereses entre los trabajadores del mundo hace obligatoria la colaboración estrecha entre los diversos destacamentos nacionales del proletariado a nivel planetario en la lucha contra el enemigo común. De ahí la necesidad de practicar un internacionalismo consecuente, consistente en apoyarse mutuamente - bajo todas las formas - los revolucionarios marxistas-leninistas del mundo entero. Y ello lo mismo en los combates contra la dominación capitalista, como contra los enemigos políticos e ideológicos de todo tipo. En este sentido es como hay que entender el internacionalismo proletario; es así como hay que interpretar las palabras "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Sin embargo, las organizaciones integradas en la Iª Internacional y el movimiento obrero cristalizaron en dos corrientes distintas: anarquismo y socialismo. La primera de ellas provocó después la división de la Iª Internacional, siendo ésta una de las causas que en 1876 llevaron a su disolución.

Trece años más tarde, en 1889, se crea la IIª Internacional. Muerto ya Marx, mientras Engels vive éste influye decisivamente en su orientación revolucionaria. Entre 1876 y 1889 había ido creciendo y extendiéndose el movimiento obrero de tendencia socialista marxista. Decrecieron a su vez las corrientes anarquistas. Se habían creado partidos socialistas (1) e los

(1) - En algunos países se denominaban "socialdemócratas", y entonces no eran equivalentes a lo que hoy entendemos por "socialdemocracia".

principales países de Europa. España figuró entre ellos pero las corrientes anarquistas siguieron siendo aquí fuertes e influyentes en el seno de la clase obrera.

Aún proclamándose seguidores de las ideas de Marx, los partidos socialistas fueron hundiéndose en el oportunismo, sobre todo después de la muerte de Engels. Toda la actividad de Marx y Engels (y, más tarde, de Lenin) estuvo orientada a ayudar a la clase obrera a cobrar conciencia de su misión histórica.

"En nuestra táctica - escribe Engels - hay algo invariable para todos los países de nuestra época que han alcanzado un nivel de desarrollo moderno: llevar a los obreros a la creación de su propio partido independiente, opuesto a todos los partidos burgueses".

Analizando el fracaso de los partidos socialistas y porqué no pudieron ser el partido que necesitaba la clase obrera, Lenin indica: "... El carácter relativamente 'pacífico' del período entre 1871 y 1914 ha alimentado el oportunismo, primero como estado de ánimo luego como tendencia y, finalmente, como grupo o sector de burocracia obrera y compañeros de ruta pequeñoburguesas. Sólo pudieron tales elementos subordinar el movimiento obrero reconociendo de palabra los objetivos revolucionarios y la táctica revolucionaria. Sólo pudieron conquistar la confianza de las masas jurando que todo el trabajo 'pacífico' no era sino una preparación para la revolución proletaria" - ("El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional").

"... Los oportunistas venían preparando hace tiempo esa bancarrota al negar la revolución socialista y al sustituirla por el reformismo burgués; al negar la lucha de clases (...) al convertir la necesaria utilización del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa en unfetiché de esa legalidad" - ("La guerra y

la socialdemocracia en Rusia").

A finales del siglo pasado, Lenin emprende la lucha contra el oportunismo en el seno de la socialdemocracia (1). Combate por la creación de un partido de nuevo tipo, un partido revolucionario, capaz de guiar a los trabajadores en la nueva época histórica: la época imperialista, última fase del capitalismo y antesala de la revolución proletaria.

La lucha de Lenin culmina con la formación del PARTIDO COMUNISTA (bolchevique), que en 1917 conduce a la clase obrera rusa al asalto del poder y a la fundación del primer Estado proletario del mundo.

A partir de 1917 van naciendo, en un país tras otro, partidos de tipo leninista, que toman por modelo al partido creado por Lenin. En España, este partido se crea en 1920. Los partidos comunistas no han nacido por casualidad; son producto de las necesidades objetivas del desarrollo social y, de modo especial, de los intereses y las necesidades de la clase obrera, intereses y necesidades que desde hacía ya tiempo no estaban representados ni eran defendidos por los partidos de la IIª Internacional.

(1) - El término "socialdemocracia" ha cambiado de contenido, entendiéndose ahora por él una corriente política reformista en el movimiento obrero internacional, que ha adjurado del marxismo y privado al socialismo de su médula revolucionaria.

I I

CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO

=====

LA CLASE OBRERA necesita una organización que agrupe - según la formulación de Lenin - a los elementos más avanzados de su clase. Para suprimir el capitalismo y construir el socialismo, no son suficientes los sindicatos, montepíos, cooperativas y otras organizaciones profesionales, como aún pretenden algunos anarquistas. A los trabajadores les hace falta una organización que no se limite a luchar por satisfacer las necesidades inmediatas, aunque sea ésta una de sus importantes tareas, sino que se proponga llevar a la clase obrera al poder. O sea: CONQUISTAR EL PODER POLITICO Y UTILIZARIO, VALERSE DEL NUEVO ESTADO PARA EFECTUAR LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA DE LA SOCIEDAD.

La clase obrera precisa de una organización que domine la teoría del socialismo científico, que sea capaz de analizar desde posiciones marxistas-leninistas no sólo la situación general, sino también las condiciones peculiares en que se desenvuelve su lucha; capaz de elaborar un programa y una táctica adecuados a cada etapa de la revolución.

Estas tareas están estrictamente ligadas a los principios de la estrategia y la táctica del partido de la clase obrera. Luchando por el logro de objetivos inmediatos, el partido defiende al mismo tiempo el futuro del movimiento obrero y apoya toda tendencia revolucionaria enfilada contra el sistema de explotación. Pero, a la vez que lucha por los intereses inmediatos de los trabajadores, el partido de nuevo tipo no debe olvidar ni un solo instante su tarea fundamental: la lu-

cha por el derrocamiento del poder del capital. Este "olvido" fue justamente una de las causas fundamentales de la bancarrota de la socialdemocracia a comienzos de siglo. El análisis leninista de esta importante cuestión debe ser tema de estudio y referencia permanentes entre los militantes de un partido leninista. Refiriéndose a este problema, escribía Lenin: "... el oportunismo se ha ido incubando durante decenios por el carácter específico de una época de desarrollo de capitalismo en que la existencia relativamente civilizada y pacífica de una capa de obreros privilegiados (...) les... 'aburguesaba' (a los obreros- NDR) y les proporcionaba unas migajas de los beneficios conseguidos por sus capitalistas nacionales, y les mantenía alejados de las privaciones, de los sufrimientos y del estado revolucionario de las masas" - ("La bancarrota de la II Internacional").

Por lo tanto, conceder prioridad absoluta a la lucha por los intereses inmediatos, olvidando los intereses generales y a largo plazo, sacrificar los postulados revolucionarios a las reformas, son dos posturas que llevan indudablemente a posiciones oportunistas, es decir, contrarias históricamente a los intereses de los trabajadores en general y de la clase obrera en particular.

El partido leninista de nuevo tipo debe saber unir a la mayoría de las fuerzas populares contra el poder del enemigo de clase. Un partido que, apoyándose en las realidades objetivas, sepa impulsar el proceso revolucionario hasta el triunfo definitivo del socialismo. Este papel de unificador de las energías y voluntades de las masas populares debe saberlo cumplir un partido revolucionario lo mismo en las luchas por los intereses inmediatos de los trabajadores, que en los momentos cruciales de la historia. El problema de la mayo-



riá, en la teoría leninista, es una cuestión estrechamente ligada a todo lo relacionado con la táctica de un partido, lo cual, a su vez, se ve condicionado por un análisis rigurosamente objetivo de todas las particularidades sociales, económicas, políticas, de un país dado. El concepto de mayoría no es para Lenin una noción aritmética, sino social y política. Y esto lo mismo en situaciones "normales" que en situaciones de crisis revolucionaria. Lo que sucede es que, en período de auge revolucionario, cuando se ponen en marcha las grandes masas, cuando el barómetro de la lucha de clases llega al punto máximo de presión, es menester tener en cuenta con más seriedad todavía estas cuestiones, con la particularidad de que no hay que perder de vista los tremendos cambios y modificaciones que se producen - a veces radicales - en el cuadro general de la situación. Y ello por representar la lucha de clases no algo estático, sino algo propicio a transformaciones constantes.

Con frecuencia se ha dicho y escrito que estos razonamientos de Lenin respecto a la necesidad de estudiar todos los fenómenos y particularidades del desarrollo de la palestra política, iban dirigidos contra los "doctrinarios" de izquierda. Se ha repetido tantas veces, que se ha olvidado (no a nosotros, por supuesto) que no fueron solamente los "izquierdistas" el blanco de la crítica de Lenin, sino también, y sobre todo, los oportunistas de derecha.

Para Lenin, el concepto de mayoría en la lucha política aguda se compone partiendo de las siguientes consideraciones. Desarrollando la tesis marxista de que los tiempos de las barricadas y de los reducidos núcleos de revolucionarios dispuestos a derrotar en un combate frontal a la clases adversarias habían sido sobrepasados totalmente, Lenin señalaba que si es cierto que sin un destacamento político (como el

partido revolucionario) las masas no pueden ser dirigidas en su lucha emancipadora, también es cierto que: "con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia, o al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella, y no son incapaces por completo de apoyar al adversario de la vanguardia, sería no solamente una estupidez, sino, además, un crimen" - ("La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo").

Lo fundamental de este planteamiento consiste en que está determinado por los siguientes factores: "... Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de dislocar - si es permitido expresarse así - a ejércitos de millones de hombres, de disponer de todas las fuerzas de clase de una sociedad dada para la lucha final y decisiva, no conseguiréis nada sólo con hábitos de propagandistas, con la repetición escueta de las verdades del comunismo 'puro'. Y es que en este caso no se cuenta por miles, como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido que no dirige todavía masas, sino por millones y decenas de millones". (Idem)

Y ello, con el objetivo de responder acertadamente a los problemas que plantean las tareas prácticas en el transcurso del proceso revolucionario; es decir saber "... si están dislocadas las fuerzas históricamente activas de todas las clases de la sociedad dada, obligatoriamente todas sin excepción, de manera que la batalla decisiva se halle por completo en sazón, de manera que: primero, todas las fuerzas de clase que nos son adversas estén suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas; que,

segundo, todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se hallan desenmascarados suficientemente ante el pueblo, se hallan cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica; que, tercero, en las masas proletarias empieza a aparecer y extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía.

Entonces es cuando está madura la revolución, cuando nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta todas las condiciones brevemente indicadas más arriba y hemos elegido con acierto el momento".

Ello se refiere a las condiciones generales que todo partido comunista debe tener en cuenta, si es que realmente está inspirado por la realización de un cambio revolucionario de la sociedad. Además de estas condiciones globales, Lenin indica claramente que "sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores)... la revolución es imposible" (Idem).

Por lo cual, sintetizando estas dos condiciones principales, Lenin escribe: "... para la revolución hay que conseguir, en primer término, que la mayoría de los obreros (...) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesto a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta las masas más atrasadas". (Idem).

Una de las condiciones indispensables, según Lenin, a la hora de elaborar la táctica de un partido, así como para saber lograr esa indispensable mayoría de las fuerzas históricamente activas, consiste en tener en cuenta todas las fuerzas sociales existen-

tes en la sociedad. Por lo cual, al recordar Lenin que: " ... el capitalismo dejaría de ser capitalismo si el proletariado 'puro' no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transformación del proletariado al semiproletariado, (...) del semiproletariado al pequeño campesino, del pequeño campesino al campesino medio, etc." (Idem), señala además que: "todo marxista conoce la verdad según la cual las fuerzas decisivas de toda sociedad burguesa sólo pueden ser el proletariado y la burguesía; y, a su vez, todos los elementos sociales que se encuentran entre estas dos clases y se sitúan bajo la rúbrica de la pequeña burguesía, inevitablemente vacilan entre esas dos fuerzas determinantes". (Valiosas confecciones de Pitirim Sorokin", en ruso).

Por lo cual: "... la gente exige que las concepciones sobre los fenómenos sociales se basen en un análisis inexorablemente objetivo de la realidad y del desarrollo real". ("¿A qué herencia renunciaremos?"). Lo que explica que Lenin insistiera: "... una cierta teoría exige de cada personalidad pública un análisis inexorablemente objetivo de la realidad y de las relaciones que se establecen en base a esa realidad entre las diferentes clases". (Idem)

Lo que determina a su vez que: "... la táctica debe ser definida teniendo en cuenta, de forma serena, rigurosamente objetiva, todas las fuerzas de clase de un Estado dado". (La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo").

El triunfo de la revolución rusa en 1917 y de las demás revoluciones socialistas posteriores en diversos puntos del mundo, evidencia cuán justa es la apreciación leninista de que el proletariado necesita un partido sólido, disciplinado, unido, dispuesto a arrearstrar persecuciones, los riesgos y sacrificios de

un combate prolongado y difícil. Un partido que no se envanezca con los éxitos, ni se desmoralice con las derrotas temporales; que sepa extraer de unos y otros las experiencias correspondientes, para impulsar la lucha revolucionaria y al alcanzar los objetivos que hagan posible la edificación de la sociedad socialista.

Este tipo de organización es el partido político de nuevo tipo, el Partido Comunista concebido por Lenin.

El Partido, como destacamento de vanguardia de la clase obrera.

El partido tiene que ser ante todo el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Tiene que incorporar a sus filas a los mejores elementos de esta clase, asimilar su experiencia, su espíritu revolucionario, su abnegación sin límites a la causa del proletariado. Para ser un verdadero destacamento de vanguardia tiene que estar pertrechado con una teoría revolucionaria, con el conocimiento de la vida social, de las leyes del desarrollo social y de la lucha de clases, con el conocimiento de las leyes de la revolución socialista.

No puede ser el verdadero partido de la clase obrera si se limita a registrar lo que viven y piensan las masas trabajadoras, si va a la zaga del movimiento espontáneo de éstas, si no sabe vencer la inercia y la indiferencia política del movimiento espontáneo, si no es capaz de elevarse por encima de los intereses momentáneos del proletariado, si no sabe elevar a las masas hasta el nivel de los intereses de clase del proletariado.

El gran revolucionario de nuestro tiempo Ernesto "Che" Guevara resumía de la siguiente manera las enseñanzas leninistas respecto a la tarea y las responsabilidades de la vanguardia:

"El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestras ambiciones de revolucionarios ~~tratamos de caminar tan~~ ~~aprisa~~ como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que debemos nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápida si la alentamos con nuestro ejemplo". ("El socialismo y el hombre en Cuba").

El partido tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que el conjunto de ésta, tiene que conducir tras de sí al proletariado, no dejarse arrastrar únicamente por la espontaneidad ni tampoco por la lucha por intereses inmediatos. Pero, al mismo tiempo, el partido tiene que ser un destacamento de la clase obrera, una parte de la misma, íntimamente vinculado a ella con todas las raíces de su existencia.

La diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la clase obrera, entre los militantes del partido y los sin partido, no puede desaparecer mientras no desaparezcan las clases, mientras el proletariado vea engrosar sus filas con elementos procedentes de otras clases, mientras la clase obrera en su conjunto no tenga la posibilidad de elevarse hasta el nivel de destacamento de vanguardia.

Lenin analiza de la siguiente manera estas cuestiones históricas ligadas a la actividad de los partidos comunistas: "... en todos los países capitalistas

existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha hecho y sigue haciendo constantemente, de la pequeña producción= El capitalismo crea de nuevo, infatigablemente, toda una serie de 'capas medias' (...) Estos nuevos pequeños productores se ven nuevamente arrojados, también de modo no menos inevitable, a las filas del proletariado, Es perfectamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es perfectamente natural que suceda así, y así sucedera siempre hasta llegar a las peripecias de la revolución proletaria" ("Marx, Engels y el marxismo").

Es este aspecto de primordial importancia para un partido que pretende desempeñar el papel de vanguardia, evitando caer en la senda del oportunismo como praxis social y como praxis ideológica. Esta advertencia de Lenin pone al descubierto dos particularidades del oportunismo:

- no se trata del pecado específico de una sola época determinada, sino de un fenómeno llamado a aparecer con constantemente en el movimiento obrero bajo el capitalismo, por lo cual señala que "... el carácter inevitable del revisionismo está determinado por sus raíces de clase en la sociedad actual" - ("La bancarrota de la II Internacional");
- el peligro de penetración de elementos pequeñoburgueses en las filas del proletariado (y, por lo tanto, en las filas del partido) estriba en que estos elementos logren introducir lo fundamental de su ideología en las filas de los movimientos obreros.

Respecto a esto último, Lenin también señala: "Como las particularidades políticas del imperialis-

mo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional - consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia - , la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo aparece a principios del siglo XX en casi todos los países imperialistas. Y la ruptura con el marxismo por parte de Kautsky y de la vasta corriente internacional del kautskismo consiste precisamente, además de no preocuparse, de no saber enfrentarse a esa oposición pequeñoburguesa, reformista, fundamentalmente reaccionaria en lo económico, se ha fundido prácticamente con ella". ("El imperialismo, fase superior del capitalismo")

Por lo tanto, un partido que pretende jugar un papel de vanguardia de las fuerzas revolucionarias debe velar constantemente en la lucha contra la contaminación pequeñoburguesa - oportunismo de derecha y de 'izquierda', revolucionarismo pequeñoburgués - que amenaza permanentemente a la clase obrera y a su partido.

Ahora bien, esa diferencia entre el destacamento de vanguardia y el resto de la clase obrera, entre los militantes del partido, y los sin partido, no debe llevar a la ruptura, no debe ser motivo para que el partido se encierre en sí mismo, lo cual le llevaría a apartarse de las masas. Para desempeñar su papel de destacamento de vanguardia, el partido de tipo leninista necesita estar lo más estrechamente posible vinculado a las masas, gozar del crédito político y moral entre ellas.

El Partido, como destacamento organizado de la clase obrera

El partido no es sólo el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Para dirigir realmente

la lucha de clases, tiene que ser al mismo tiempo un destacamento organizado de su clases.

En las condiciones del régimen capitalista, las tareas del partido son grandes y variadas. Debe dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles de desarrollo interior y exterior; debe llevar al proletariado a la ofensiva cuando la situación así lo exija, pero debe también apartarle de los golpes de un adversario fuerte cuando las condiciones requieran la retirada. Lenin insistió constantemente en esta particularidad, poniendo en guardia a los dirigentes de los partidos comunistas contra los pasos de carácter aventureró. El partido debe indundir en los obreros inorganizados el espíritu de disciplina y los métodos de lucha organizada, el espíritu de organización y firmeza.

Pero el destacamento organizado de la clase obrera sólo puede llevar a cabo estas tareas cuando él mismo personifica la disciplina y la organización. Sin estas condiciones, no se puede hablar de que el partido pueda dirigir verdaderamente a las masas del proletariado.

El partido no es, sin embargo - explica también Lenin -, una simple suma de sus organizaciones; es, además, un sistema único de organizaciones, con órganos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas obligatorias para todos los miembros del Partido.

Sin cumplir estas condiciones, el partido no estará capacitado para ser un todo único organizado, capaz de llevar a cabo la dirección sistemática y organizada de la lucha de la clase obrera.

El principio de subordinación de la minoría a la mayoría y el de la dirección del trabajo desde un

centro, suscitan ataques por parte de elementos inestables: "burocracia", "formalismo", etc., etc. En el fondo, esos ataques, procedentes de elementos pequeñoburgueses, traducen el deseo de desempeñar ellos un papel de protagonismo y hegemonismo. El resultado inmediato que resulta - si el partido no sabe luchar, desenmascarar y neutralizar tales tendencias - es el desarme de la clase obrera - de su partido - frente al Estado capitalista y a los partidos de la clase dominante, bien pertrechados y organizados.

El partido como forma superior de organización de clase del proletariado

Aún siendo el destacamento organizado de la clase obrera, el Partido no es la única organización de esa clase. El proletariado cuenta con toda una serie de otras, sin las cuales no podría librar una lucha eficaz contra el capital. La principal, por su importancia primordial, son los sindicatos, así como comités de empresa, de fábrica y taller, cooperativas, asociaciones (profesionales, juveniles, de vecinos, de jubilados, culturales, etc.). La inmensa mayoría no se encuentra bajo el control del partido, aunque exista su presencia. Sin embargo, todas son absolutamente necesarias para la clase obrera, pues sin ellas no sería posible consolidar las posiciones de clase del proletariado en las más diversas esferas de la vida social, ni sería posible templearlo como fuerza llamada a sustituir el orden de cosas burgués por el orden socialista.

En condiciones en que estas organizaciones no son independientes, no están en manos de tal o cual sector de la clase obrera, sino en manos del Estado capitalista, resulta ilusorio plantearse el sumarlas, como tales, a la lucha de la clase obrera. Pueden ser utilizadas, cuando las condiciones lo permiten, para

obtener satisfacciones parciales a reivindicaciones inmediatas del proletariado; para, a la luz de la práctica diaria, hacer comprender a los sectores más atrasados del proletariado la necesidad de cambiar el régimen capitalista vigente y realizar el tránsito al socialismo.

Existen otros partidos políticos nutridos, en parte, por elementos o sectores de la clase obrera. Pero no todo partido u organización que pretenda dirigir a la clase obrera en la lucha por el socialismo está en condiciones de hacerlo.

Los partidos creados en la época en que vivieron Marx y Engels no llegaron a madurar como organizaciones revolucionarias de masas del proletariado, capaces de conducirlo a la revolución. Hasta el presente, la socialdemocracia no ha sido capaz en ninguna parte del mundo de liquidar el capitalismo y de construir el socialismo. Otro tanto sucede con otras formaciones que se autodenominan marxistas, incluso algunas marxistas-leninistas, incapaces para desempeñar el papel dirigente, pese a su fraseologíaseudorrevolucionaria.

El Partido Comunista, en cambio, reúne las condiciones necesarias para trazar la línea general y encabezar la lucha del proletariado, dado que está pertrechado con el marxismo-leninismo, la teoría revolucionaria del proletariado, que ha cuajado concretamente en la edificación de la sociedad socialista en diversos países y en la creación de la comunidad socialista mundial; porque es el punto en que se concentran las mejores elementos de la clase obrera, que mantiene vínculos con sectores y organizaciones del proletariado y que con frecuencia los dirige; porque es la mejor escuela de formación de dirigentes de la clase obrera; porque es la forma superior de organización de clase del proletariado; porque es, por su contenido y acción, el partido del internacionalismo proletario, intransigente con

todas las formas de desigualdad nacional y racial, y aboga por la unidad de los trabajadores de todas las naciones.

El Partido, como instrumento de la dictadura del proletariado

Aún siendo la forma superior de organización de la clase obrera, el partido no puede ser considerado, ni mucho menos, con un fin en sí, como una fuerza que se basta a sí misma. Además de ser la forma superior de unión de la clase obrera, el partido es el instrumento en manos del proletariado para la conquista de su dictadura - cuando no ha sido conquistada todavía - y para la consolidación y ampliación de la misma - cuando ya ha sido conquistada.

El partido no podría elevarse a tal altura, ni situarse por encima de todas las demás formas de organización del proletariado si ante éste no se planteara el problema de la conquista del poder, si las condiciones del imperialismo, la existencia de la crisis del capitalismo no exigieran la concentración de todas las fuerzas del proletariado, la reunión de todos los hilos del movimiento revolucionario en un haz con el fin de derribar a la burguesía y conquistar la dictadura del proletariado.

El Partido es necesario al proletariado como Estado Mayor de su lucha, indispensable para la conquista victoriosa del poder. para la construcción del socialismo y del comunismo.

En España no son pocos los partidos que luchan contra el régimen de explotación capitalista. Pero ni uno solo, a excepción del Partido Comunista Obrero Español, demuestra concretamente que el sistema socialista, bajo la dirección de los comunistas, es capaz de asegurar un desarrollo económico planificado, exento de

crisis, en beneficio del pueblo; de garantizar los derechos políticos y sociales de los trabajadores; de crear condiciones para una democracia auténtica, para la participación real de las amplias masas populares en la administración de la sociedad, para el desarrollo integral del ser humano, para la igualdad de derechos de las naciones y la amistad entre ellas.

Es muy revelador el hecho de que los partidos que se autodenominan comunistas y han abandonado el principio de la dictadura del proletariado, hayan ido cambiando, antes o después de ese abandono, toda una serie de aspectos básicos del funcionamiento y de la estructura del propio partido.

El partido de nuevo tipo propuesto y creado por Lenin presenta características que le distinguen de los demás partidos, entre las que destacan :

- su intransigencia ante el capitalismo, la lucha por suprimir dicho sistema social y por transformar revolucionariamente la sociedad, partiendo de criterio de que la conquista del poder político y el establecimiento de la dictadura del proletariado son premisas indispensables de esa transformación de la sociedad,
- es un partido que no anda a ciegas, que se guía por la teoría marxista-leninista, expresión científica de los intereses de la clase obrera,
- sus principios de organización hacen de él el destacamento revolucionario organizado de la clase obrera.

I I I
EL CENTRALISMO DEMOCRATICO
=====

LENIN FORMULO EL PAPEL dirigente del Partido en el movimiento obrero, elaboró los principios de su política y táctica y definió sus principios de organización: el CENTRALISMO DEMOCRATICO=

Es éste el principio esencial de organización por el que se rige el Partido, sin cuya observancia y aplicación rigurosa no podría cumplir su misión revolucionaria, ser la fuerza sólidamente organizada, unida, compenetrada, apta para encabezar la lucha compleja y difícil contra la burguesía, por la victoria del socialismo.

En él se basan los Estatutos del Partido, que rigen su vida orgánica interna. En él uno de los rasgos esenciales de la doctrina marxista-leninista sobre el partido revolucionario de nuevo tipo, cuya justicia e ineludible necesidad viene confirmando toda la experiencia de los partidos comunistas.

El centralismo democrático es la combinación de la dirección centralizada - de la disciplina consciente e igual para todos en el seno del Partido - y la democracia que rige la vida interna del partido comunista, democrático por naturaleza, que asegura la participación efectiva, no formal, de todos sus miembros en la discusión, elaboración y orientación de su política, en las decisiones fundamentales y en la aplicación de las mismas.

Si se resume tal y como aparece en los Estatutos del Partido Comunista Obrero Español, aprobados por su Xº Congreso (enero de 1978), el centralismo democrático implica:

- el carácter electivo de todos los organismos de dirección del Partido, de abajo a arriba;
- la obligación de los órganos dirigentes del Partido de dar cuenta de su gestión en los plazos establecidos en los artículos 22 y 24 de los Estatutos, ante las organizaciones correspondientes del Partido;
- la obligación de observar la disciplina del Partido y la subordinación de la minoría a la mayoría;
- la obligatoriedad de los acuerdos de los órganos superiores para los inferiores siempre que no vulneren el Programa, los Estatutos del Partido y las decisiones de su Congreso;
- la prohibición de la existencia de fracciones en el Partido.

Del centralismo democrático se derivan también los derechos y los deberes de los militantes, formulado todo ello en el capítulo III de los Estatutos del PCOE.

Entre los deberes están:

- la defensa y aplicación de los principios del marxismo-leninismo;
- la difusión de la política del Partido en los medios donde se actúa;
- la defensa abnegada de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores;
- ganar para el Partido a los obreros, campesinos e intelectuales de vanguardia;
- guardar celosamente los secretos de la organización y tener una actitud vigilante frente a las

actividades del enemigo dentro y fuera del Partido;

- ser sincero y honrado ante el Partido, no permitir el ocultamiento de la verdad;

- elevar su nivel político e ideológico estudiando los principios del socialismo científico;

- observar la disciplina del Partido independientemente del puesto que se ocupe en él y denunciar toda violación de la misma;

- luchar sin descanso por la unidad de la clase obrera y por la alianza de ésta con los campesinos;

combatir el culto a la personalidad y el individualismo;

- participar regularmente en las reuniones de la célula y de los organismos de dirección a que se pertenezca.

Y entre los derechos:

- participar en la elaboración de la línea política del Partido y expresar su opinión en los organismos del Partido sobre todas las cuestiones relativas a éste, intervenir libremente en las reuniones de la organización a la que se pertenezca;

- criticar en las reuniones del Partido el trabajo de los organismos dirigentes y de cualquiera de los miembros del Partido, independientemente del cargo que ocupe en él;

- elegir y ser elegido a los órganos dirigentes del Partido;

- exigir su participación personal en todos los casos en que se vaya a decidir sobre su situa-

ción y conducta, y apelar ante los organismos superiores (incluso el Comité Central y el Congreso ordinario o extraordinario) contra las medidas que se consideren injustas.

La dirección centralizada

La experiencia revolucionaria ha demostrado y demuestra que para lograr sus objetivos inmediatos y finales, el conjunto del Partido, sus organizaciones y miembros han de formar un todo compacto, actuar en una misma dirección, con una disciplina única para todos.

Sin menoscabo de la autonomía de las diversas organizaciones y de la libre iniciativa de todos los militantes en el cumplimiento de las tareas allí donde se encuentren, es preciso que la actividad de todos esté encauzada, orientada y dirigida de manera centralizada, para asegurar la movilización de todas las fuerzas, energías y valores del Partido hacia un mismo objetivo.

Esta dirección está ejercida por el Comité Central, cuyas decisiones son de cumplimiento obligatorio, y que entre Congreso y Congreso es el "órgano máximo del Partido, el dirigente de toda su actividad política y de su trabajo de organización".

Cuando se vulneran estas normas y se conciere esquemática y dogmáticamente la dirección centralizada y el deber de todos los militantes de acatar las decisiones de los órganos de dirección, se desemboca en la degeneración habida en el partido carrillista.

Vale la pena recordar lo que entendía Lenin, lo que entendemos los comunistas, por disciplina proletaria:

"En el terreno de los principios hemos expuesto muchas veces lo que significa el concepto de disciplina en el Partido obrero: UNIDAD DE ACCION, LIBERTAD DE DISCUSION Y DE CRITICA. ESTA ES NUESTRA DEFINICION. Solamente una disciplina así es digna del partido democrático de la clase más progresiva".

O sea, que la dirección centralizada y la disciplina férrea, imprescindible en el partido revolucionario, descansan en la democracia interna.

La democracia

El centralismo democrático presupone, en primer término, la elección por los miembros del Partido de sus órganos de dirección, desde la dirección de célula hasta el Comité Central. Presupone igualmente la obligación para todos los miembros elegidos de dar cuenta periódicamente de su gestión ante sus organizaciones respectivas.

Esto, de por sí, es ya expresión de la democracia que rige en el Partido, pues, somete a control y juicio crítico de los militantes la labor de los organismos dirigentes y de sus componentes, desde el secretario de célula hasta el secretario general del Partido.

Mas este principio, como los demás, no puede ser aplicados en abstracto, sin tener en cuenta las circunstancias imperantes.

Tanto los órganos dirigentes como las organizaciones de base han de aplicar en su trabajo el método de la crítica y de la autocritica. Debe condenarse como nocivo y opuesto a los principios del Partido todo intento de ahogar la crítica o de resolver los problemas a base de la familiaridad y el compadrazgo, así como toda tendencia a no ver más que los éxitos y a disminuir o disimular los errores.

Con ser muy importante, la democracia interna no se reduce a la elección de los comites y al rendimiento de cuentas de su labor.

Otro componente de esa democracia es el derecho de los militantes a participar, a través de las organizaciones a que pertenecen, en la vida política, en la discusión de los problemas, a expresar su opiniones e iniciativas, sus críticas, y a intervenir en la elaboración la línea general del partido.

La vida política de una organización no puede entenderse como la mera asistencia de los militantes a una reunión para escuchar lo que dicen "los de arriba", aprobar, aunque no se entendia una propuesta y a marcharse a su casa.

El Partido necesita como el aire que se respira la plena aportación de todos sus militantes, la experiencia, los conocimientos, las opiniones críticas para mejorar e impulsar el trabajo. No se puede estar conforme con que el militante realice lo que el Partido le pide; ha de lograrse que dé todo cuanto sea capaz de dar, por lo que es preciso estimular su aportación activa y responsable. Recordamos otra vez palabras de Lenin: "La inteligencia de miles de creadores es algo incomparablemente superior a la mayor y más general de las previsiones".

El centralismo democrático,
principio indivisible

Así, pues, en la teoría leninista de la organización del Partido de democracia y el centralismo forman un todo, se complementan mutuamente. Aceptar la una y negar el otro es desfigurar el sentido profundo de este principio.

El centralismo democrático es autentico



cuando se observan sus normas: dirección y discusiones colectivas, disciplina, discusión, crítica y autocrítica, aceptación de las decisiones de la mayoría, etc.

En condiciones normales, hace falta una dosificación entre democracia y centralismo, sin olvidar que toda interpretación de la "democracia" que se oponga al centralismo, o que lo niegue, conduciría irremediablemente a la anarquía orgánica, al debilitamiento de la disciplina, al fraccionalismo y, en definitiva, a la destrucción del espíritu del Partido y a la progresiva paralización de su acción política dirigente. A la vez, sería funesta la interpretación del "centralismo" de forma exagerada y la tendencia a considerarle como el único principio de dirección; ello conduciría a reducir más y más el número de comunistas que deciden sobre los asuntos del Partido, a la anulación de la iniciativa de los militantes, a la desaparición progresiva de esa "inteligencia de miles de creadores", considerada por Lenin como el capital más precioso de un Partido Comunista.

Ni exceso de centralismo, ni democracia de campanario, pues, ambas posiciones representan extremos que nada tienen de común con las normas leninistas de vida y funcionamiento del Partido.

Si se observan las normas leninistas, si una vez tomados los acuerdos por mayoría en una organización o Comité se acatan disciplinadamente, incluso por quienes hayan mantenido otros criterios u opiniones en la discusión, el problema hallará solución en la experiencia de la vida y de la lucha, en la propia actividad del Partido y en el respeto a todos sus principios.

La disciplina del Partido no exige ciegamente del militante que tuviera otro criterio sobre una

u otra cuestión renunciar pura y simplemente a él. No lo hace porque eso sólo puede ser obra de una convicción íntima y no de una exigencia formal. Lo que si impone esa disciplina es la subordinación a la ley del partido: primero, que la discusión en torno a las cuestiones en litigio se desarrolle libre y constructivamente en el seno de las organizaciones correspondientes del partido, de acuerdo con las normas y los métodos propios del mismo; segundo, que los militantes cuyas opiniones han quedado en minoría acaten disciplinadamente las decisiones de la mayoría y actúen fuera del partido conforme a esas decisiones aprobadas mayoritariamente.

Es evidente, por otra parte, que tampoco se trata de suscitar o alentar discusiones bizantinas con tal o cual pretexto, ya que obrar así significaría convertir el partido, sus organizaciones y comités en clubs de discusión o tertulias sobre todo lo humano y lo divino.

Lucha contra las desviaciones, defensa del marxismo-leninismo

La fidelidad de los militantes a la teoría marxista-leninista es inseparable de su acción creadora, de su inteligencia para aplicar y desarrollar correctamente esa teoría a condiciones históricas concretas. El partido no podrá cumplir las tareas que encara si no está armado con la teoría marxista-leninista y defiende ésta contra eventuales desviaciones. En España, el Partido Comunista Obrero Español defiende el marxismo-leninismo en su lucha contra las diversas variantes desviacionistas, comenzando por el "eurocomunismo" en general y el carrillismo en particular, modalidad española del oportunismo de derecha.

En la defensa de sus principios, los parti-

Nos comunistas chocan con corrientes o desviaciones que tienden a desvirtuar su política o a falsear su naturaleza. Desviaciones sectarias, aventureras, 'izquierdistas', de un lado; de otro, desviaciones oportunistas y revisionistas de derecha.

La lucha contra esas corrientes en lo político es indispensable para poder orientar debidamente el combate contra el imperialismo y del poder del capital, por el triunfo de la revolución. Combatir las desviaciones de derecha o de izquierda, el oportunismo y el revisionismo, el anticomunismo y el antisovietismo, requiere situarse siempre en el terreno de los principios, los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

En nuestro país nos encontramos hoy día, ante una disyuntiva de trascendental importancia: que la clase obrera esté dirigida por un partido reformista o por un partido de tipo leninista. Un partido de tipo reformista jamás podrá encauzar las energías revolucionarias de las masas trabajadoras hacia la emancipación social. El partido leninista hace posible ir eliminando los elementos de espontaneidad que afloran en las acciones de la clase obrera contra el capital. Por muy intensa y amplia que sea la lucha reivindicativa, la clase obrera sólo podrá conquistar reivindicaciones parciales y golpear al régimen de opresión social. Para lograr la emancipación social de la clase obrera y de todos los trabajadores, para terminar con ese régimen, se precisa la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero, fusión que cristaliza en una fuerza material: el partido de tipo leninista.

En el movimiento comunista y obrero de nuestro país, movimiento atomizado en múltiples agrupaciones y grupos que se reclaman de diferentes ideologías (algunas de la misma ideología, cuando en realidad re-

presentan deformaciones o caricaturas de ella, como hacen determinados grupos con el marxismo-leninismo) existe una corriente que preconiza y practica la reconciliación de clases, pretendiendo poner a la clase obrera a remolque de ciertos sectores de la gran burguesía. Dicha corriente está personificada, en lo ideológico y en lo político, por el PC carrillista.

Existen otras tendencias, convergentes en el deseo de querer "unificar" a diversos grupos y tendencias que se reclaman del marxismo-leninismo. El PCOE lleva una lucha consecuente de denuncia, lo mismo de la corriente oportunista de derecha (el carrillismo), que de la corriente "centrista", conciliadora, cuyos representantes más visibles son el llamado PCE VIII-IX Congreso y el PCT. También en este caso, el PCOE se guía por las enseñanzas de Lenin. No está de más recordar aquí la experiencia vivida por el movimiento revolucionario en la época de Lenin.

"La época imperialista - dice Lenin - no tolera la coexistencia en un mismo partido de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y la aristocracia semipequeñoburguesa de la clase obrera. (...) La vieja teoría de que el oportunismo es un "matiz legítimo" dentro de un partido único y ajeno a los "extremismos", se ha convertido hoy en el engaño más grande de la clase obrera, en el mayor obstáculo para el movimiento obrero. El oportunismo franco el carrillismo, diríamos nosotros - NdR, que provoca la repulsa inmediata de la masa obrera, no es tan peligroso ni perjudicial como esa teoría del justo medio, que encubre con palabras marxistas la práctica del oportunismo" (como es el caso del PCT y del PCE VIII-Congreso -NdR. ("La bancarrota de la II Internacional" .

Lenin puso en guardia a los partidos revolucionarios que surgían en aquella época contra el peligro de penetración de elementos oportunistas en las

filas de éstos: "Ahora, toda la cuestión consiste en decir si (...) hay que intentar introducir nuevamente ese virus en el organismo, en aras de la "unificación" (con el "virus") o si, para contribuir a la completa curación del organismo del movimiento obrero, es menester eliminar ese virus del modo más rápido y cuidadoso, aunque este proceso produzca temporalmente agudos dolores" ("El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional")

- o o o -

BIBLIOGRAFIA OBLIGATORIA

- C. Marx y F. Engels : "Manifiesto Comunista"
- V. I. Lenin : "¿Qué hacer?" y "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo"
- Estatutos del Partido Comunista Obrero Español, adoptados en el X Congreso, en enero de 1978

S U M A R I O

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO	...	5
La clase obrera necesita su propio partido político	...	7
CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO DE NUEVO TIPO	,...	13
Destacamento de vanguardia de la clase obrera	...	19
Destacamento organizado de la clase obrera	...	23
Forma superior de organización de la clase obrera	...	25
Instrumento de la dictadura del proletariado	...	26
EL CENTRALISMO DEMOCRATICO	...	28
La dirección centralizada	...	31
La democracia	...	32
El centralismo democrático, principio indivisible	...	33
Luchas contra las desviaciones y defensa del marxismo-leninismo	...	35
BIBLIOGRAFIA	...	38